



Recientemente la municipalidad de Miraflores presentó la "performance" de Jorge Eduardo Eielson donde una diosa emerge del mar para visitar la tierra. Ahora retorna a sus orígenes quien sabe si decepcionada por los sinsabores de este mundo.

Alicia Benavides

Eielson con Michelle Muías y Begoña Ruiz.

## Diosa al mar

*Luego de peregrinar por la tierra*

¿Quién es la misteriosa figura cubierta por un lienzo azul que aparece y desaparece por las calles, parques y demás rincones de nuestra ciudad? ¿Es acaso la diosa nacida de la espuma del Pacífico, que hace un par de semanas se convirtió en estatua, en una galería miraflorina? ¿Su decepción es, acaso, tan grande que ahora retorna al mar y desaparece entre las olas? La última imagen que tenemos de ella ha sido, en efecto, frente al océano, y no la olvidaremos nunca. Pero antes la hemos visto vagar por la ciudad, como perdida en un mundo que ya no es el suyo. La hemos sentido respirar bajo la túnica añil, y avanzar solitaria entre la muchedumbre, entre ruidos de automóviles y transistores, vendedores ambulantes, contaminación, basura, hambre. De toda ella emanaba un amor infinito, como las aguas que le dieron la vida. Podría ser la Venus surgida de la mitología, o la purísima Virgen de nuestro cristianismo, que vela por nosotros bajo sus augustos pliegues. Pero ella es también de carne y hueso. Es nuestra madre, nuestra amiga, nuestra esposa, y todos los días la tenemos a nuestro lado, dándonos su calor y su belleza, casi sin que nos demos cuenta. O más sencillamente aún: ella es, quizás esa visión pasajera y eterna que todos tenemos alguna vez en la vida, y que se llama poesía. ■



*En su postrera visita recorre el atrio de la Catedral.*



*La diosa contempla ensimismada la grandeza del océano antes de desaparecer bajo las olas.*